



Revista Affectio Societatis  
Departamento de Psicoanálisis  
Universidad de Antioquia  
[affectio@antares.udea.edu.co](mailto:affectio@antares.udea.edu.co)  
ISSN (versión electrónica): 0123-8884  
ISSN (versión impresa): 2215-8774  
Colombia

2015

Yuliana Andrea Salcedo Escobar

**PERVERSIÓN Y FEMINIDAD: MATERNIDAD Y MASOQUISMO**

Revista Affectio Societatis, Vol. 12, N.º 23, julio-diciembre de 2015

Art. # 13 (pp. 180-188)

Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

# PERVERSIÓN Y FEMINIDAD: MATERNIDAD Y MASOQUISMO<sup>1</sup>

Yuliana Andrea Salcedo Escobar<sup>2</sup>  
Fundación Universitaria María Cano (Medellín),  
Colombia  
yase@misena.edu.co

## Resumen

La concepción de la perversión en la obra de Freud está marcada por diferentes momentos que dan cuenta de un progresivo proceso de complejización cuyo punto de partida es la puesta en cuestión de lo perverso como puramente fenomenológico, tras lo cual emerge el plano psíquico y con ello, la noción de perversión como producto edípico al cual subyace el mecanismo de la desmentida, siendo ésta noción la que en su articulación con la feminidad da fundamento a la pregunta por el estatuto de la perversión en una mujer, en el marco de la cual aparecen la maternidad y el masoquismo como las vías para pensar el asunto.

**Palabras clave:** perversión, complejo de Edipo, desmentida, feminidad, maternidad, masoquismo.

## PERVERSION AND FEMINITY: MOTHERHOOD AND MASOCHISM

### Abstract

The concept of perversion in Freud's work is marked by different times to realize a gradual process of complexity whose starting point is the questioning of the evil as purely phenomenological, after which emerges the psychic plane and thus then the notion of perversion as oedipal product which underlies the mechanism of disavowal, this being the notion that in its articulation with femininity grounds the question of the status of perversion in a woman under which motherhood and masochism appear as ways to think about the matter.

**Key words:** perversion, Oedipus complex, denied, femininity, motherhood, masochism.

## LA PERVERSION ET LA FÉMINITÉ: MATERNITÉ ET MASOCHISME

### Résumé

Le concept de perversion dans l'œuvre de Freud est marquée par des moments différents qui reflètent une complexité de processus progressif dont le point de départ est la remise en cause du mal comme purement phénoménologique, qui émerge après le plan psychique et donc puis la notion de perversion comme produit œdipienne qui sous-tend le mécanisme de désaveu, ce qui est l'idée que son articulation de la féminité donne de la substance à la question du statut de la perversion chez une femme sous qui la maternité et le masochisme apparaissent comme des façons de penser à ce sujet.

**Mots-clés:** la perversion, complexe d'Œdipe, nié, féminité, maternité, masochisme.

---

1 El presente artículo se deriva de la investigación titulada "Las mujeres, ¿perversas?", realizada en el marco de la Maestría en Investigación Psicoanalítica, Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Tercera cohorte (2010-2012).

2 Psicóloga y Magister en Investigación Psicoanalítica, Universidad de Antioquia. Docente investigadora del programa de Psicología de la Fundación Universitaria María Cano (Medellín), Colombia.

*Recibido:* 11/11/14

*Aprobado:* 13/02/15

## Introducción

El presente escrito es uno de los productos derivados de una investigación teórica realizada en el marco de la Maestría en Investigación Psicoanalítica de la Universidad de Antioquia. La investigación en cuestión estuvo orientada por la pregunta *¿Cuál es el estatuto de la perversión en una mujer?* y tuvo como objetivos específicos, tanto el establecimiento de los giros surgidos en la concepción sobre la perversión presente en las obras de Freud y Lacan, como la precisión acerca de la diferencia existente entre mujer y feminidad en su relación con la perversión.

La metodología de investigación utilizada consistió en la revisión y el análisis de información contenida en fuentes teóricas académicas y literarias, mediante el recurso a las lecturas intratextual e intertextual, en su calidad de herramientas que permiten tanto un acercamiento directo a los planteamientos de un texto, como el abordaje de conceptos presentes en diferentes contextos discursivos, respectivamente.

El propósito de este artículo es ilustrar cómo las vías de la maternidad y del masoquismo permiten arriesgar una respuesta sobre la pregunta de investigación.

## Perversiones en Freud

Otra consecuencia de las vivencias sexuales prematuras es la perversión, cuya condición parece ser que la defensa no sobrevenga antes que el aparato psíquico se haya completado, o que no se produzca defensa alguna (Freud, 2004/1896, p. 277).

Tal es la tesis de Freud en 1896 respecto de la etiología de la perversión, en donde al carácter sexual y a la naturaleza infantil de cierto tipo de vivencias se suma la frecuente falta de operancia de mecanismo de defensa alguno, apareciendo en su lugar una compulsión asociada al placer que producen las vivencias en mención, el cual parece no ser susceptible de inhibición.

Sumado a lo anterior, la perversión es asociada con prácticas de seducción y ellas, a su vez, son presentadas como la causa de la histeria. Es ésta la teoría del trauma sexual infantil, toda vez que la perversión se concibe como algo externo cuya acción temprana sobre el sujeto produce una alteración en el proceso de construcción de su psiquismo, es decir, la histeria; la cual, de presumirse hereditaria, indica que el papel del seductor perverso fue desempeñado por el padre.

Ahora bien, casi un año después, en la *carta 69*, Freud da un viraje a su teoría sobre la génesis de la histeria afirmando lo siguiente: Ya no creo más en mi neurótica (Freud, 2004/1897, p. 301), con lo cual ubica

el papel del seductor perverso no ya en el plano de la realidad efectiva, sino en el de la realidad psíquica de los sujetos histéricos, dejando así la perversión de ser algo externo para integrarse en la dinámica de los procesos psíquicos.

Tras esta primera aproximación, Freud pasa a concebir a las perversiones como sensaciones de excitación sexual asociadas con el funcionamiento de zonas erógenas como el ano y la cavidad bucal. Efectivamente, en la *carta 75*, fechada en 1897, Freud plantea cómo la perversión se genera toda vez que el proceso de la represión no es llevado a cabo, lo cual se traduce en una persistencia del carácter erógeno en zonas que en el hombre maduro y normal ya no deben producir desprendimiento sexual.

En consecuencia, de quien ha devenido perverso puede decirse que en realidad ha permanecido tal, señala Freud quien, a su vez, tras poner en cuestión su pretendido carácter de bestialidad y degeneración, en 1905 define a las perversiones como transgresiones de la función sexual tanto en el ámbito del cuerpo cuanto en el del objeto, que se presentan a raíz del desarrollo de gérmenes contenidos en la disposición sexual indiferenciada del niño, es decir, a raíz de la universal disposición de la pulsión sexual a las perversiones.

En efecto, al no haber un único objeto para la pulsión, en la medida en que entre ellos “[...] no hay sino una soldadura” (Freud, 2005/1905, p. 134), la sexualidad humana necesariamente habrá de caracterizarse por ser perversa (al modo del rasgo y no de la estructura), manifestándose dicha perversión o bien a la manera de transgresiones anatómicas respecto de las zonas del cuerpo destinadas a la unión sexual, o bien bajo el modo de demoras en relaciones intermediarias que normalmente se recorren con rapidez como jalones en la vía hacia la meta sexual definitiva.

Ejemplo del primer caso lo constituyen el uso sexual de la boca (específicamente su contacto con los genitales) y el orificio anal, respecto de los cuales el asco hace las veces de dique, de factor de contención. Sumado a lo anterior aparece el fetichismo, en el cual el objeto libidinal normal es sustituido por otro que se le relaciona, “[...] pese a que este último es a todas luces inapropiado para ponerse al servicio de la meta sexual avalada por la cultura (Freud, 2005/1905, p. 139). Todas estas modalidades de satisfacción resultan posibles, dice Freud, en razón de la sobrestimación de la que se hace partícipe al objeto sexual.

En cuanto al segundo caso, tocar y mirar —bien sea que se circunscriban con exclusividad a los genitales o que se unan a la superación del asco—, por un lado; y sadismo y masoquismo en la medida en que el sometimiento y el maltrato se vuelven condición de la satisfacción—, por el otro, son los preliminares que terminan sustituyendo a la meta sexual normal, esto es, “la unión de los genitales [...] [durante el] coito” (Freud, 2005/1905, p. 136).

Se encuentra aquí, pues, una concepción de la perversión en la que se hace énfasis en el hecho de que en su base hay, en todos los casos, algo innato; en la que se ponen en primer plano vivencias y fenómenos pertenecientes al campo sexual, cuya relación con el otro es fundamental, y de los que, además, se plantea que tienen como causa la naturaleza de la pulsión. Estas vivencias y fenómenos se presentan por obra de un hiperpotente desarrollo de las pulsiones parciales, siendo ésta característica a su vez, lo que lleva a Freud a pensar la neurosis como “el negativo de la perversión” (Freud, 2005/1905, p. 269), en la medida en que en la primera se encuentran en estado reprimido las mociones pulsionales que en la segunda se presentan no solo de forma manifiesta sino además exacerbada.

La pulsión entonces es condición de la perversión, más no por ello han de hacerse equivalentes una y otra, toda vez que en este campo la dimensión perversa está del lado de las múltiples modalidades de satisfacción pulsional y no de la pulsión en sí misma.

Por otra parte, en 1919 se suma un nuevo giro al abordaje freudiano de la perversión. Dice Freud:

La perversión [...] es referida al amor incestuoso de objeto, al complejo de Edipo del niño; surge primero sobre el terreno de este complejo, y luego de ser quebrantado permanece, a menudo solitaria, como secuela de él, como heredera de su carga {Ladung} libidinosa y gravada con la conciencia de culpa que lleva adherida (Freud, 2006/1919, p. 189).

A partir de este momento, la perversión adquiere el estatuto de cuadro clínico derivado del Edipo, del cual Freud en 1927 establecerá como paradigma al fetichismo, en el que la desmentida de la castración materna hará las veces de mecanismo central. La desmentida es el proceso por el cual se rehúsa la aceptación un hecho de la realidad objetiva (falta de pene en la mujer), con el fin de evitar la aparición de la angustia de castración. En época temprana de la vida existe la creencia en la posesión universal del pene. Para el niño, como su portador, es natural suponer que todos los seres vivos tienen un genital idéntico al suyo, de allí que se desate en él una fuerte lucha interna, una vez se le impone la diferencia anatómica entre los sexos.

En efecto, el niño se resiste por todos los medios a dar crédito a la contradicción que la percepción le impone: “Ella tiene [...] pero todavía es chiquito; claro es que cuando ella sea más grande le crecerá” (Freud, 2003/1925, p. 192), se dice inicialmente. Luego, de manera progresiva la observación en cuestión es entendida como el resultado de una castración, castración que a su vez, primero, es atribuida a algunas mujeres, y sólo con el avance del niño en el campo de su teoría sobre el nacimiento de los hijos se hace extensiva también a la madre. A partir de este momento, la castración se presenta como una amenaza que pone en riesgo su posesión más preciada, ante lo cual, por lo regular, el interés narcisista del niño en esa parte del cuerpo se impone, y en adelante el temor constante a la castración será el sello que dé cuenta del extrañamiento del niño respecto del complejo de Edipo.

En el caso del fetichismo, la castración es simultáneamente reconocida y desmentida, hay un sí y un no frente a la diferencia sexual en el inconsciente, toda vez que allí la función del juicio impugna la existencia de una representación en la realidad valiéndose de la atribución de una propiedad a una cosa en el orden imaginario.

Todo hecho perceptivo genera una representación en el psiquismo, afirma Freud en “La negación” (1925). Por tanto, la percepción de la castración materna necesariamente ha de tener una inscripción psíquica, así como también habrá de tenerla aquella en la que se erige un fetiche con el objetivo de sustituir al falo ausente en la madre. De esta manera, ambas percepciones hacen su inscripción psíquica para en adelante coexistir sin que ninguna de ellas logre imponerse victoriosa sobre la otra.

En razón de lo anterior, la relación con el objeto fetiche se caracteriza fundamentalmente por ser ambigua, toda vez que, si bien él es un sustituto del falo ausente en la madre, al mismo tiempo constituye un “monumento recordatorio” (Freud, 2004/1927, p. 148) de la temida castración. Es así que las bragas, como fetiche, se encuentran doblemente anudadas a partir de opuestos, pudiendo significar tanto que la mujer está castrada como que no lo está, e incluso permitiendo la hipótesis de una castración en el varón, puesto que todas estas opciones pueden esconderse tras ellas.

Igualmente posible es que la bi-escindida actitud del fetichista frente a la castración se haga manifiesta en lo que él hace, en la realidad o en la fantasía, con su fetiche. Punto de vista éste aplicable a la conducta del cortador de trenzas, perversión en la cual el placer se asocia con cortar el cabello a las mujeres, en lo que pareciera ser una “[...] necesidad de escenificar la castración que [se] desconoce [...]” (Freud, 2004/1927, p. 152).

En este punto se hace evidente cómo la noción de perversión en Freud fue objeto de un proceso de complejización conceptual que se extendió a lo largo del transcurso de varios años, en los cuales pasó de denotar única y exclusivamente a la polimorfía en las modalidades de satisfacción que se asientan en la naturaleza pulsional, para hacer referencia también a aquellos casos en los que dichas modalidades se desarrollan a un nivel tal que terminan convertidas en las portadoras exclusivas de la actividad sexual, toda vez que lo que allí aparece en juego es la dimensión fantasmática del sujeto, en la cual se hace manifiesta la lógica particular en la que se ha inscrito su relación con el objeto. Ahora bien, ¿Cómo se articula aquí la feminidad?

## La feminidad: apuntes de Freud y Lacan

Respecto de la feminidad, Freud señala que como una de las vías para afrontar la problemática del complejo de castración implica, no solo el cambio en el sexo del objeto de amor, sino que además requiere del paso del clítoris a la vagina como zona erógena rectora.

Según esto, la feminidad puede ser definida como una posición que la niña, en aras de devenir mujer, ha de conquistar, siéndole ello posible si y sólo si reconoce tanto la castración materna como la suya propia como una realidad, reprimiendo su sexualidad masculina o clitorideana y esperando recibir del padre, por la vía de un hijo, el pene perdido. En ese sentido, la feminidad aparece como una forma de tramitar la castración que supone un modo de satisfacción consistente en hacerse amar por un otro a quien se le reconoce como donante en potencia.

Así entendida, la feminidad es el camino ideal que Freud identifica para hacerse mujer y en el que el recurso a la maternidad se justifica por cuanto ella representa un intento específico de recuperación fálica.

La situación femenina solo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, [...] el hijo aparece en el lugar del pene, [convirtiéndose a partir de ese momento], en la más intensa meta de deseo femenina (Freud, 2004/1933, p. 119).

Así pues, la feminidad consumada sirve como una plataforma en la que se escenifica el interés de la niña hecha mujer por poseer el pene. A propósito de ello, Lacan plantea que en el complejo de castración de la mujer el pene es introducido bajo la forma de un “[...] sustituto simbólico, incluso de un fetiche, en razón de lo cual el bebé en un cierto sentido [...]” también lo es (Lacan, 2003/1958, p. 358). En el dilema que para la mujer representan todas las manifestaciones de su feminidad, la maternidad se presenta como una senda por la cual ella como sujeto puede abrirse paso al encuentro con el objeto *a* encarnado en el hijo.

No obstante, el hecho de nombrar al niño como fetiche, como objeto *a*, no hace de la maternidad un sinónimo de fetichismo —dado que ello implicaría desconocer, por un lado, el hecho de que en razón de su indefensión el niño está obligado a alienarse a otro para poder sobrevivir; y, por el otro, que más allá de las identificaciones que en un sujeto se puedan jugar, la clave para reconocer la naturaleza de los signos que indican la presencia de un cuadro o estructura clínica está en el deseo—. En consecuencia, maternidad no es sinónimo de fetichismo, pese a que ella opere con una lógica perversa, toda vez que allí, en principio, el hijo es convocado a ser el objeto que llama la división subjetiva.

Volviendo al tema de la feminidad, esta última es asociada con la predilección por metas pasivas, dado que es justamente una oleada de pasividad la que hace las veces de fase inaugural del giro que aquella (feminidad) entraña. No obstante, no por ello han de hacerse equivalentes feminidad y pasividad, toda vez

que el logro de una meta de índole pasiva puede requerir de una alta dosis de actividad.

Al respecto trae Freud a colación el juego con la muñeca, concebido como signo del temprano despertar de la feminidad, en el que una impresión recibida pasivamente provoca en la niña la tendencia a una reacción activa, gracias a la cual podrá hacer a otro las mismas cosas de las que la madre la hizo objeto, exteriorizando así la actividad de la feminidad. De allí que no pueda menos que tornarse evidente cuán insuficiente es la equivalencia entre activo-masculino y pasivo-femenino.

Sumado a lo anterior, Freud habla de la presencia de una actitud femenina en el varón a propósito del sentido activo y pasivo del complejo de Edipo, en la medida en que al ser los lazos libidinales con los progenitores marcadamente ambivalentes, también en el varón existe el deseo de sustituir a la madre como objeto de amor del padre. En este caso, el adjetivo “femenina” denota la posición de alguien en quien está en juego dicho deseo, y no una equivalencia sistemática con la mujer. El mismo sentido puede atribuírsele a la expresión masoquismo femenino.

Las alusiones freudianas a esa clase de masoquismo están orientadas a intentar esclarecer la lógica de ciertas fantasías presentadas por varones en las cuales lo común es ser azotado, ser pegado. En “Pegan a un niño”, por ejemplo, Freud plantea que en el caso de los varoncitos la fase de carácter masoquista asociada con ser azotado por la madre es antecedida por otra de contenido “yo soy azotado por el padre” (Freud, 2006/1919, p. 183), en que el azotado es un ser amado al cual se degrada por la vía de la regresión.

Sumado a lo anterior, y como consecuencia de ello, Freud se refiere a la fantasía de paliza en el varón como nacida de la actitud femenina hacia el padre, a partir de lo cual se hace evidente el lazo de aquella con el deseo edípico, así como el hecho de que el adjetivo “femenino” denota una condición que pueden asumir tanto el hombre como la mujer. De allí que no parezca ser la tesis freudiana hacer equivalentes el ser mujer y el ser masoquista, pese a que Freud considere al masoquismo como auténticamente femenino.

Freud entonces aborda la problemática del devenir hombre o mujer en términos de la anatomía humana, atribuyendo consecuencias psíquicas a las diferencias existentes entre los sexos. Es así como el complejo de castración se convierte en el eje a partir del cual el proceso de desarrollo sexual se torna diverso para el niño y la niña, teniendo esta última que recorrer un largo camino en el cual ha de cambiar de objeto y zona erógena para acceder a la feminidad y poder así convertirse en una verdadera mujer. El complejo de castración es también el punto nodal en la perversión, en tanto ella representa una posición subjetiva particular en relación con la problemática que aquél engendra.



Perversión y feminidad constituyen, así, dos aspectos diferentes de cara a la elección del sexo: la primera a la manera de un cuadro clínico soportado en el mecanismo de la desmentida; la segunda, al modo de una compleja conquista en la vía de llegar a ser mujer. Respecto de su confluencia, en el caso del masoquismo parece claro que cuando Freud lo adjetiva de femenino no pretende afirmar que la mujer sea masoquista al modo de la perversión. En lo concerniente a la maternidad, su similitud con las fórmulas que caracterizan a la perversión no es suficiente en sí misma para inscribirla como un dialecto suyo.

### Referencias bibliográficas

- Freud, S.** (2004). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. I). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1950 [1892-1899]).
- Freud, S.** (2005). Tres ensayos sobre teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S.** (2003). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. IX). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S.** (2006). “Pegan a un niño”. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S.** (2004). Fetichismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S.** (2004). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXII). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933[1932]).
- Lacan, J.** (2003). *El seminario de Jaques Lacan, libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Seminario original realizado en 1957-1958).

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Salcedo, Y. (2015). Perversión y feminidad: Maternidad y masoquismo. *Revista Affectio Societatis*, 12(23), 180-188. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>